

Agricultura y desarrollo: Análisis histórico

ALEJANDRO CHECCHI

I. INTRODUCCION

Recientemente, ante fenómenos de integración en Europa occidental, la teoría económica ha planteado el problema de las relaciones comerciales antes y después de la unión aduanera, y entre miembros de la misma y terceros países. Los fenómenos de creación de comercio y de desviación de comercio han atraído fundamentalmente la atención de los expertos, y la contrastación empírica se ha ceñido a esos problemas. Balassa y Truman (1), entre otros, han señalado la importancia de estos efectos en la estructura del comercio internacional. Por otro lado, las corrientes modernas de la teoría del comercio internacional tienden a señalar, a partir de la aportación de S. Linder (2), que no es posible explicar conjuntamente el comportamiento del comercio internacional de productos no homogéneos como los productos transformados y los productos de base o primarios. Asimismo, en otra línea de pensamiento, la doctrina ha señalado cómo, en un país con un factor relativamente más abundante, la aplicación de una tarifa proteccionista tiende a perjudicar el factor abundante en beneficio del factor escaso (3); los argumentos teóricos eran que la protección aumentaba el precio relativo interno del producto importable: el aumento del precio relativo de un producto aumenta la renta real del factor utilizado intensivamente en su producción y el producto importado es intensivo en la utilización del factor escaso del país. Teniendo en cuenta este planteamiento tan general, es grande la tentación de preguntar la relación entre la

(1) B. BALASSA: *La creación y derivación del comercio en el Mercado Común Europeo*, traducido por ICE, número 443; E. M. TRUMAN: *The European Economic Community, trade creation and trade diversion*, Yale Economic Essays, 1968.

(2) *An Essay on trade transformation*, New York, 1961.

(3) Se trata del teorema Stolper-Samuelson, relacionado con los aspectos estructurales del modelo H-O, y discutido por Metzler en función de las elasticidades de demanda para importaciones y la propensión marginal interna a demandar productos exportables.

unión aduanera y la distribución de la renta de los países que forman la unión. No solamente en función del efecto creador de comercio *versus*, el efecto distorsionador, sino teniendo en cuenta la asignación interna de factores preexistentes a la unión misma. Está claro que la unión condicionará la distribución de la renta interna de cada país, en función del nivel de la nueva tarifa exterior común y en función del tipo de productos exportados, y las relaciones comerciales preexistentes entre los miembros de la unión y terceros países.

En este orden de cosas, se pueden plantear dos cuestiones relacionadas con las aportaciones doctrinales de la integración económica y del comercio internacional. Primeramente, es interesante saber si las relaciones entre los sectores y la economía general son determinantes de la conducta del comercio exterior de un país o más bien pueden ser el resultado de una política comercial concreta, y, en segundo lugar, si en una economía integrada las relaciones entre los sectores y el resto de la economía cumplen una función específica por un largo tiempo, o alteran esta función a medida que la integración se cumple.

De una manera más específica, se pueden contrastar las teorías sobre el desarrollo de la agricultura en relación con la economía en general, a través de modelos económicos contrastados o bien basándose en análisis históricos.

La teoría está de acuerdo, en líneas generales, en aceptar que el sector agrario debe cumplir con un conjunto de funciones relevantes (4):

- 1) proporcionar un excedente de alimentos comercializables;
- 2) crear mercados rurales para los productos industriales;
- 3) proveer un excedente de mano de obra para el sector urbano en expansión;
- 4) suministrar fondos (y, en algunos casos, empresarios) para el crecimiento industrial;
- 5) proporcionar ganancias con la exportación.

Otros sectores de la teoría económica se dedican a señalar algunos aspectos de la agricultura de subsistencia y de la agricultura desarrollada, y a resaltar su obvia discordancia, medible a través del grado de monetarización de la economía. Sin embargo, el paso de un tipo de agricultura

(4) M. BOSERUP: *La estructura agraria y el despegue*, en "La Economía del Despegue", Alianza Editorial, 1967.

al otro ha sido poco debatido (por lo menos con carácter general), aun cuando se puede establecer que este cambio es función de que “el estado de las artes permanezca estacionario, las preferencias y los motivos para retener fuentes de renta no varíen y ambas de estas condiciones permanezcan constantes el tiempo suficiente para que las preferencias y motivos marginales para adquirir factores que sean fuentes de ingreso lleguen al equilibrio” (5).

El análisis del sector en la dinámica general de un país en desarrollo se suele plantear, pues, en términos de relaciones con el resto de la economía, porque si bien es cierto que “en los procesos de crecimiento económico la agricultura tiende a rezagarse, a ser un factor limitativo, en cierto modo el desarrollo agrícola parece haber sido con frecuencia una adopción secundaria o derivada de los sectores urbanos. En el curso normal de los acontecimientos, las innovaciones no ocurren en el medio agrícola: el impulso parece tener que proceder siempre de fuera, ya se trate de la presión ejercida por la demanda exterior, de la apertura de nuevas redes de transporte, de la aparición de nuevos bienes de consumo que tientan al campesino, o del éxodo de la mano de obra agrícola hacia la ciudad” (6).

¿Residualidad de las variables agrarias?, ¿dependencia de la sociedad rural respecto de la urbana? No es exactamente eso, aunque en ocasiones se haya planteado así. El criterio que parece desprenderse del planteamiento anterior es que, para que exista un travase de factores inductores (tecnología, empresarios), es necesario que se den particulares cambios institucionales. En este aspecto, la teoría parece coincidir con el análisis histórico, en el sentido de que, “a pesar de sus múltiples defectos, la emancipación del campesino constituyó un prerrequisito absolutamente necesario para que se realizara la industrialización” (7). De ello se desprende que la reforma de la estructura agraria es una condición previa esencial para que aumente la productividad de la mano de obra agrícola y se incremente la producción comercial, sin la cual no es posible el despegue hacia un crecimiento sostenido total (8).

(5) T. W. SCHULTZ: *Modernización de la agricultura*, Aguilar, 1964.

(6) M. BOSERUP, *op. cit.*, págs. 229-230.

(7) A. GERSHENKRON: *Atraso económico e industrialización*, Ariel, págs. 51-87.

(8) M. BOSERUP, *op. cit.*

II. "RISORGIMENTO" Y "MEZZOGIORNO"

El siglo XVIII en Italia es un siglo de formación de clases dirigentes. En esta centuria se forman los grupos económicos y sociales que durante el siglo XIX intentarán y lograrán la unidad política italiana. El "mezzogiorno", realidad destinada a jugar un papel importante en el desarrollo dual del país, representado hasta la unidad política por el Reino de Nápoles, sufrió en el proceso de unificación los efectos de un fenómeno de integración económica (9).

Las reacciones en cadena que provocó esta integración en el Sur, han justificado una larga polémica en torno a la naturaleza política del "risorgimento". Algunos autores, que lo han definido como una "revolución agraria fallida", acentuaron los efectos negativos de la integración; para ellos, el movimiento unitario era únicamente la toma de poder por parte de una minoría dinámica, política y económica, la única existente en aquellos momentos en que los equilibrios políticos internacionales permitían la unificación: la casa real de Saboya, y, en general, una minoría de agricultores progresistas y pequeños industriales y burgueses comerciantes. En ausencia de otras minorías dirigentes puramente napolitanas que quisieran defender los intereses campesinos y pequeños burgueses del Sur, la formación del nuevo Estado no tendría en cuenta los elementos diferenciales del "mezzogiorno"; a partir de entonces, en un período de cuarenta años, la economía dual italiana se asentaría en un modelo de desarrollo cuyo problema fundamental será la existencia de economías atrasadas, polarizadas espacialmente en lo que había sido el Reino de Nápoles (10).

Para otros autores, el proceso de integración política y económica es, tal y como se llevó a cabo, "históricamente necesario", y se desarrollará de la única forma posible, en cuanto que precisamente la coincidencia entre clase dirigente y empresa precapitalista suficientemente desarrollada

(9) La realidad del "mezzogiorno" deriva de la formación "desmembrada" del Reino de Nápoles, separado de Sicilia durante un largo tiempo, hecho que impidió la formación de un estado político maduro. B. Croce afirma, en su *Storia del Regno di Napoli* (Bari, 1924), que "Il Regno de Napoli ebbe nascimento da una debolezza, da una disfatta, da una mutilazione; e con isforzo doloroso per circa un secolo cercó, e non vi riuscí di ricongiungere a se il membro che n'era stato avulso".

(10) Ver, por ejemplo, E. SERENI: *Il nodo della politica Granaria*, en "Politica ed Economia", 1958, y R. VILLARI: *Il Sud nella Storia d'Italia*, Einaudi, 1967. La ausencia de una minoría intelectual dirigente en el R. de Nápoles, en el momento de la integración, ha sido explicado en la obra de B. Croce, *op. cit.* (cap. II y V).

implicó la posibilidad de la integración como un proceso de absorción (11).

Las discusiones ideológicas que se han desarrollado a este nivel y la historia política del período de integración no van a ser objeto de nuestro análisis, pero es necesario tenerlos en cuenta como un marco general en el que interpretar el fenómeno del desarrollo dual italiano en los primeros cincuenta años de vida unitaria italiana. Este proceso pudo haber dado lugar a un fenómeno de integración económica pura, de creación de comercio y de economías de escala en las áreas integradas, o por lo menos en alguna de ellas. Desde este punto de vista, el problema que nos planteamos es el siguiente: un país políticamente inmaduro (sin una clase intelectual que aceptase su dirección), con estructuras económicas aún sin desarrollar, fundamentalmente basadas en la vida rural y, por tanto, con un elevado grado de autoconsumo en el campo y con una gran reserva de mano de obra, ¿cómo fue afectado por el proceso de integración?

La existencia de economías de escala en los procesos de integración económica, tal y como propone la moderna doctrina económica, parece que se han contrastado en la actualidad (12). También se ha intentado demostrar, con cierto éxito, que la distorsión del comercio de terceros países existe cuando se acelera la integración de áreas económicas vecinas (13).

Si esto es así, y nosotros nos proponemos estudiar el fenómeno del movimiento unitario en Italia, desde el punto de vista de la integración, ¿cuáles son los límites del problema planteado? Primeramente la falta de ciertos datos importantes para el período que hemos de estudiar (o la difícil obtención de éstos, como las cifras de Deuda pública italiana, o los volúmenes de inversión en capital fijo social por grandes zonas de la península); por ello, las relaciones lógicas que se han intentado establecer pueden parecer heterogéneas, por la diferente naturaleza de las estadísticas que se han utilizado. En segundo lugar, las limitaciones propias de la doctrina económica. En cuanto a integración económica, no creemos que se dieran en el "mezzogiorno" fenómenos parecidos a economías de escala, puesto que las inversiones no se desplazaron desde áreas más de-

(11) Cfr. R. ROMEO: *Risorgimento e Capitalismo*, Bari, 1959.

(12) T. SCITOVSKY: *Teoría económica e integración de la Europa Occidental*, 1964, entre otros, y G. BREMAUD: *Le commerce exterieur des six pays de la C. E. E.*, P. U. F., 1969.

(13) E. M. TRUMAN, *op. cit.*; R. LIPSEY: *The Theory of customs unions: A general survey*, en "Econ. Journal", 1960, reproducido por *Penguin Modern Economics*, en "International Trade", 1969.

sarrolladas hacia el Sur, y, por lo que se refiere al efecto de creación de comercio, sin duda éste se produjo, pero fue quizás tardíamente, pues hasta 1878 el Sur mantuvo en gran parte las corrientes tradicionales de exportación de sus productos (14). En cuanto a las teorías comúnmente englobadas en la teoría del desarrollo, es posible establecer un paralelo entre la economía italiana del período y los modelos de desarrollo dual, siendo el sector atrasado el agrícola del Sur y el sector "moderno" el sistema agrario industrial del Norte. El primero cumpliendo su función de reserva de factor trabajo (15) y dirigiendo este "excedente" hacia la emigración, hasta que el grado de desarrollo del país en general (especialmente el Norte) no empezara a demandar un tipo de relación capital-trabajo diferente y una cantidad mayor de este factor.

III. LIMITACIONES DEL MODELO

Hemos esbozado en el apartado I un tipo de modelo en el que la agricultura cumple unas funciones específicas, hemos justificado su consideración en un contexto histórico concreto en el apartado II. Es oportuno, pues, brevemente, hacer explícitas las limitaciones en las que se incurre al aplicar este modelo a ese contexto histórico, pues las conclusiones del análisis subsiguiente estarán condicionadas por el planteamiento inicial.

En primer lugar, los modelos obtenidos a través del análisis histórico no son generalizables. El modelo es una construcción mental que persigue la búsqueda de uniformidades en los acontecimientos históricos. El análisis histórico se basa entonces en la contrastación de estas construcciones mentales y su derivaciones (16).

Al utilizar modelos históricos no podemos olvidar que, aparte de esta limitación primera, existe la limitación terminológica. La discusión entre los defensores de una visión dialéctica entre desarrollo económico y emancipación del campesinado (E. Sereni, Villari, sobre la tesis de A. Gramsci) y los que interpretan el desarrollo económico durante el "risorgi-

(14) No hay que olvidar que la fase de despegue en Italia se encuentra bastante más tarde que el período de integración propiamente dicho. Se puede determinar esta fase en la primera década de nuestra centuria, ver, a este respecto, R. TREMELLONI: *Gli ultimi cent'anni dell'Industria Italiana*, 1961, y S. B. CLOUGH: *The Economic History of Modern Italy*, New York, 1964.

(15) Cfr. A. LEWIS: *Economic Development with unlimited supplies of labour*. Traducido por Tecnos, en "Teoría del Subdesarrollo", Agarwala y Singh.

(16) A. GERSHENKRON, *op. cit.*, págs. 51-53.

mento" (A. Romeo) se ha planteado a base de utilizar los mismos términos con conceptos diferentes (17). Esta limitación es importante, porque, al hablar de prerrequisitos de desarrollo, utilizaremos, en el sentido adoptado por Gershenkron, de que "en países en desarrollo" una gran parte de la "preparación" tiende a coincidir con la fase de auge industrial, e incluso uno se siente verdaderamente tentado a decir que esta marcha de períodos ha sido la verdadera precondition de la industrialización rápida (18).

Finalmente, no se ha podido disponer del interesante estudio sobre la renta nacional italiana (19), aunque se hayan obtenido ciertos datos indirectamente (20).

IV. "MEZZOGIORNO" E INTEGRACION

El siglo XIX aparece como una centuria de uniones económicas. La Zollverein, después de 1834; la unión aduanera austro-húngara, a partir de 1848; los intentos de unificación arancelaria en Suiza, en 1822, y la creación de una unión aduanera cantonal suiza, en 1848.

La integración política italiana tiene, evidentemente, un carácter de unión aduanera, en el sentido de que la unificación política de la península implica sobre todo la eliminación de las barreras interregionales y la adopción en todas las zonas económicas del mismo arancel exterior, así como de una misma moneda.

Los efectos de esta unificación, tal y como se llevó a efecto, fueron la aceleración del proceso de diferenciación regional que hemos mencionado anteriormente.

A principios del siglo XIX, la península se componía de una pléyade de Estados cuyas barreras aduaneras dificultaban el comercio interior, hasta el punto que se encontraban algunos de ellos mejor conectados con otros países extranjeros que con la península. En este concierto de Estados-región, el dominio austríaco era notable, tanto directamente (Lombardía y Véneto) como indirectamente (ducado de Parma y ducado de Piacenza y Módena).

(17) Según A. GERSHENKRON, *op. cit.*, págs. 89-139.

(18) A. GERSHENKRON, *op. cit.*, pág. 130.

(19) *Indagine Statistica nello sviluppo del reddito nazionale in Italia del 1831 al 1956*. Annali di Statistica, IX (Roma).

(20) Especialmente en CARACIOLO: *La formazione dell'Italia Industriale*, L'Espresso, 1963.

El ejemplo del Zollverein hizo nacer en la opinión pública italiana el deseo de iniciar un movimiento parecido. En 1843 aparecen publicadas las primeras ideas referentes a una unión aduanera. El autor, el conde Serristori, publica una serie de artículos en defensa de la supresión de aduanas entre los diferentes Estados italianos, la especialización agraria de todos los Estados y la ampliación de mercados para los diversos tipos de manufacturas. Sin embargo, no habla de protección; propone una unión aduanera primero entre los Estados del Norte, Parma y Lombardía, completada más tarde con Módena, Lucca, Toscana y Sardeña.

Entre los primeros intentos de realizaciones librecambistas hay el de Turín de 1847, en el que se intentó unir el Estado "Sardo" (Piamonte y Sardogna), Toscana y los Estados Pontificios, con previsión para ampliar la unión a Módena y al reino de las dos Sicilias, pero el intento fracasó por las presiones austríacas y por el resultado de la guerra de 1848.

Por lo que se refiere a la política comercial de las regiones dominadas por Austria, mantenían barreras arancelarias suficientemente elevadas como para estar comercialmente separadas del resto de la península, especialmente después de su unión comercial con los demás países del Imperio austro-húngaro en 1848.

Un intento austríaco de añadir a su unión aduanera los ducados de Parma y Módena fracasó, a pesar de las circunstancias, pues las tarifas eran excesivamente elevadas y la unión económica suponía una ruptura comercial con otros Estados no dominados por Austria.

La política librecambista que caracteriza al Piamonte en su fase de unificación italiana no se inicia hasta mediados de siglo, época en que los temas económicos empiezan a atraer a las clases cultas del país. Entre 1851 y 1859 se promulgan una serie de normas arancelarias que liberan las importaciones de materias primas, las importaciones de cereales (acentuada en 1854, para combatir un alza de precios producidos por escasez en las cosechas) y la importación de productos manufacturados. En 1859 se promulga una tarifa general ampliamente liberal, que en 1861 será extendida a toda la península. Las cifras de comercio exterior señaladas por Sombart demuestran el enorme impacto que estas medidas tuvieron en el país entre 1850 y 1858 (concretamente entre ambas fechas, para importaciones, las variaciones fueron 130-247 millones, y para exportaciones, 73-150 millones).

Después de la derrota austríaca en 1859, se abre paso al proceso de unificación italiana; en menos de dos años, a partir de esta fecha se realiza

la unificación aduanera de la mayor parte del país (Venecia se incorporará en 1866 y Roma en 1870).

Las características de la unificación son la supresión de barreras aduaneras intermedias y adopción de la tarifa del reino de Sardeña como tarifa arancelaria común, y la unificación de los sistemas fiscales y monetarios de otros Estados. Es curioso observar que las estadísticas de emigración marcan una acentuación del fenómeno señalado entre 1905 y 1915, precisamente en el momento de la aceleración, pero que el porcentaje de campesinos (fundamentalmente del Centro y del Sur) disminuye precisamente en esta época, con lo que parece indicar que el fenómeno de la integración presionó en un primer momento sobre las clases del "mezzogiorno", mientras que distribuyó la presión con más amplitud más tarde (21).

Queda claro, pues, que nuestro problema es el de aclarar si el "mezzogiorno" responde a un "modelo" de desarrollo impuesto por la propia integración política y económica o si, contrariamente, es debido a una política económica concreta, llevada a cabo en nombre de intereses nacionales sin tener en cuenta los distintos grados de desarrollo entre los países que formaron el nuevo Estado en 1861 (22). Para ello trataremos de ver la situación del sector primario en la Italia de la unidad política a través de los economistas napolitanos del siglo XVIII.

Para hacernos una idea de la situación de los economistas napolitanos es necesario notar que la época de las grandes crisis no había llegado aún, estos autores siguen hablando en términos de bienestar general, abundancia de alimentos, abundancia de habitantes, planteándose, como alguien ha afirmado, un "modelo" de desarrollo "balanceado" para su sistema económico, del tipo propuesto por R. Nurske. Un modelo, pues, en el que, según Genovesi, el sector exterior tenía muy poca importancia (23). Ahora bien,

(21) Ver más adelante apartado VII: "Población".

(22) Queda claro, pues, que no pretendemos movernos en el plano de la polémica, sino que creemos, con B. Croce, que "é chiaro che in un uione si hanno sempre vantaggi e perdite reciproche e che nondimeno il guadagne totale dev'essere assai superiore alle perdite particolari, se l'unione si é formata e se, invece di dissolversi e di allentarse dura e si rinsalada", y que, por lo tanto, solamente nos moveremos en el plano de si la unión fue históricamente necesaria. El "mezzogiorno" y su atraso pudieron bien ser la contradicción principal del movimiento unitario, haciendo más difícil la formación de un sistema económico maduro, pues al ser un movimiento sin "revolución agraria", le habría faltado el efecto de mercado que hubiera consolidado la integración.

(23) M. DE LUCA: *Gli economisti napoletani del Settecento a la politica delle sviluppe*, Moreno-Napoli, 1968. R. NURSKÉ: *Formación de capital en los países subdesarrollados*, 1953.

la dicotomía fundamental existente entre este modelo de desarrollo y el otro modelo de "desarrollo desequilibrado" (24) es la interrelación temporal entre Economías de Escala y Economías Externas. En las primeras se suele valorar más el fenómeno de la selección de inversiones, la concentración de los capitales disponibles en sectores "inductores" de la economía, mientras que con el efecto "Economías Externas" se tiende a valorar más fenómenos como la existencia de ventajas para las industrias originadas en la existencia de industrias complementarias. Según Nurske, existiría además otra ventaja por el lado de la demanda, en el fenómeno de la creación recíproca de mercado dentro de la misma nación, a base de la diversificación de producciones en función de la estructura de elasticidades internas de las demandas respecto de la renta, y este último fenómeno nos lleva nuevamente al fondo de nuestro problema. En efecto, si es cierto, y así parece leyendo a Genovesi o Galiani (25), que el "mezzogiorno" de finales del siglo XVIII podía optar por un desarrollo de tipo "balanceado" y, por tanto, se podían crear una serie de efectos de mercados. ¿Cómo es que, medio siglo más tarde, todo el proceso de formación del estado unitario se fundamenta en la concentración de la capacidad de mercado en una zona concreta de la península (Piamonte y Lombardía, fundamentalmente), mientras que la industria ya estancada y la agricultura del Sur dan comienzo a una evolución negativa? Los fondos de inversión (rentas diferenciales, beneficios de contrataciones públicas, en su mayor parte) se dirigieron hacia el Norte a financiar empresas, deuda pública y/o infraestructuras de comunicación (aunque estas últimas en un período más tardío). El paso de la agricultura que describen Genovesi y Galiani a la agricultura que protagoniza la unidad en el marco del "mezzogiorno" solamente puede ser explicado por variables institucionales. Creemos que la variable a través de la que esta forma de integración incide en la estructura agraria del Sur es la política comercial, por ello, en

(24) A. O. HIRSCHMAN: *The strategy of economic development*, New Haven, 1958.

(25) Acerca de la relativa importancia del sector exterior en la economía napolitana, se pueden leer frases características: "Si vuol dunque veder dipendere dall'estero nelle derrate o ne'materiali che mancano al suolo e nelle arti di lusso men generale" (Genovesi), y respecto a la capacidad de la agricultura napolitana en general, "quelle che era dicesi regno di Napoli abbraccia... le più fertili contrade della presente Italia", o también, "l'agricoltura del nostro paese ha diversi belli e decondi capi come a dire la coltivazione die grani, quella della seta, quella del vino, quella del'olio, quella del lino, canapa, bambagia e altri". Y "Il Regno di Napoli a tre milioni di abitanti... Ora io dico che questo Regno potrebbe alimentare intorno a sei milioni di abitanti".

el apartado siguiente, nos detendremos en la política comercial italiana durante el período de integración.

Desde el punto de vista estrictamente comercial, antes y después de la unión italiana de 1861, el comercio debía tener formas de comportamiento distintas. Sin embargo, no nos es posible probarlo, pues solamente tenemos promedios para un grupo de años muy reducido.

En el cuadro número 1 se explicita la composición estadística realizada por Tagliacarne (26) para el período 1854-58. A pesar de ello, si comparamos estas cifras de comercio exterior total con las del período posterior a la unidad, es lícito aceptar la idea de que la unidad pudo tener un efecto desviador del comercio para algunos italianos (Lombardía y el ex reino de Nápoles), pero no se ha dado en las cifras que presentamos en el cuadro número 2. Si tenemos en cuenta que en las cifras del cuadro número 1 están incluidas las importaciones "intra comunitarias", la diferencia entre antes y después de la unidad parece indicar que el efecto desviación de comercio fue pequeño en el contexto general de la península, siendo más importante la interrelación con el resto del mundo.

En el cuadro 3 se relaciona el volumen de comercio con la renta nacional.

CUADRO NÚM. 1
COMERCIO EXTERIOR DE LOS ESTADOS ITALIANOS
ANTES DE LA UNIDAD
(Millones de liras, corrientes) (*)

ESTADOS	Import.	Export.	Total
Antiguas provincias (promedio, 1854-58).	260,8	175,9	436,7
Lombardía (1858)	86,0	126,5	212,5
Parma (promedio, 1854-58)	18,0	14,5	32,5
Romagna, Merche, Umbría (promedio, 1851-55)	25,7	18,6	44,3
Toscana (promedio, 1854-58)	33,3	44,7	78,0
Provincias napolitanas (promedio, 1854-1858)	79,2	44,5	123,7
Sicilia (promedio, 1854-58)	78,3	86,1	164,4
Total (promedio anual)	607,5	570,0	1.177,5

(*) Incluyen importaciones y exportaciones interestatales.
Fuente: G. Tagliacarne: "La Bilancia Internazionale dei pagamenti dell'Italia nel primo centennio dell'unità".

(26) TAGLIACARNE, *op. cit.*

ALEJANDRO CHECCHI

CUADRO NÚM. 2

COMERCIO EXTERIOR DESPUES DE LA UNIDAD

(Millones de liras, corrientes)

A ñ o s	Importación	Exportación	Total
1861-1870	898	650	1.548
1871-1880	1.186	1.071	2.257
1881-1890	1.348	1.030	2.378
1891-1900	1.277	1.098	2.375
1901-1910	2.381	1.705	4.085
1911-1920	10.023	3.904	13.927

CUADRO NÚM. 3

COMERCIO EXTERIOR, RENTA NACIONAL, POBLACION

(Liras de 1938) (*)

A ñ o s	Datos por 1.000 de renta nacional	
	Importación	Exportación
1861-1870	114	82
1871-1880	118	107
1881-1890	135	103
1891-1900	118	102
1901-1910	164	119
1911-1920	252	110

(*) Fuente: Taglicarne, op. cit.

En él se ve que hasta 1880 (la década proteccionista) la relación de las exportaciones con la renta nacional es creciente y las importaciones también.

Es posible, pues, que el efecto creador de comercio interior del recién unido país fuera menor que el efecto de comercio exterior; desgraciadamente no existen datos que confirmen este supuesto, pero, si se tiene en cuenta que en las estadísticas de 1854-58 están comprendidas las relaciones comerciales internas, es fácil ver que el gran cambio introducido con la integración es la importancia corriente del comercio exterior en la economía del país.

V. UNIDAD Y POLITICA COMERCIAL

A) *Política Comercial en el siglo XIX.*

En la Italia unificada se pueden establecer dos etapas, en cuanto a política comercial se refiere: una etapa librecambista, en el período 1861-1878, y una segunda etapa proteccionista, en el período 1878-1900.

En la primera se dan los procesos mencionados de supresión de barreras internas y formación de un territorio aduanero común, con adopción de tarifa aduanera exterior común. Este proceso tuvo consecuencias favorables para el Piamonte, que en este período asiste a un gran desarrollo de su agricultura, así como del comercio exterior, fomentado por la firma del contrato con Francia en 1863, convenido sobre bases muy amplias: durante mucho tiempo la política aduanera se regirá por principios únicamente recaudatorios. La tendencia proteccionista que se desarrolla en Europa hacia el último tercio del siglo XIX llega a Italia, en donde se realiza una encuesta sobre cuestiones de política comercial, elaborada por el Ministerio de Hacienda en 1870 y publicada en 1874. En ella no se halla ningún síntoma de mentalidad proteccionista explícito, pero ya se aconseja la utilización del arancel para fomentar la producción nacional industrial. En 1878 se vota una nueva tarifa, que tiende a reforzar los ingresos fiscales y a revisar los derechos, con el fin de que no sean contraproducentes para la producción interior. Los derechos aduaneros no sufren, en efecto, una elevación sustancial; el más elevado, que es el de productos textiles, sufre una modificación del 30 por 100 "ad valórem". En 1875 se denuncia el tratado con Francia (en coincidencia con la crisis de Túnez), en donde se pone en vigencia una tarifa general elevada, y finalmente, en 1888, se inicia una verdadera guerra tarifaria, cuya verdadera raíz parece ser la reacción de los agricultores franceses con la exportaciones agrícolas italianas. Termina así la escalada a la protección de la "industria creciente". Pero sería injusto valorar esta tendencia sin colocar un marco más amplio que el puramente italiano. Pues la década de los 1880 es un período crítico para toda Europa en general.

Hacia 1880, a causa de la llegada masiva de cereales americanos a Europa, las políticas comerciales de diferentes países europeos reaccionan, cambiando de distintas maneras.

Proteccionismo defensivo en Francia y en Alemania, "laissez-faire"

en Gran Bretaña, se contraponen a la postura constructiva de Dinamarca, que supo utilizar los cereales a bajo precio para transformarlos en productos ganaderos. Toda la evolución de las políticas estatales sigue una pauta que data de la crisis agraria de 1880. El caso italiano parece ser un buen ejemplo de esto, pues la solución comercial adoptada durante esta crisis condicionó el desarrollo regional posterior. El arancel proteccionista mencionado anteriormente fue una de las soluciones tomadas en el concierto europeo; por lo que se refiere a Italia, no hay duda que ayudó a mantener el "statu quo" social imperante en el Sur. Es posible que una solución librecambista hubiese aumentado aquella capacidad de mercado que los industriales del Norte pretendían mantener a toda costa. Las tradiciones librecambistas europeas arrancan de Inglaterra, en 1846 (abolición de las "corn-laws"), y de Francia, en 1860, con su tratado comercial franco-británico. (Para conectar estos hechos con el tema general, recordemos que, en 1859, Napoleón III inicia su campaña contra Austria, cuyo resultado ampliará el Reino de Sardeña con la Lombardía; el gobierno de Piamonte es la "Destra", con Depretis; en Inglaterra gobierna Pelmerston.) En esta época se acelera el intercambio entre los países europeos. Todos los productos agrícolas son rebajados de derechos aduaneros, especialmente los cereales.

El Reino Unido importa productos alimenticios, y asimismo Francia, especialmente trigo. Dinamarca es exportadora de cereales, y los productos ganaderos no son aún parte importante en sus exportaciones. El principal exportador de cereales es Rusia.

El desarrollo de las compañías de ferrocarriles en Estados Unidos y en Rusia, así como de los transportes marítimos, facilita la invasión cerealista en Europa (el coste de transporte del trigo americano disminuyó en un 50 por 100). Ya en 1879 se empiezan a notar los efectos de la crisis, los precios de los cereales caen y la escasez de cosechas ya no puede ser compensada por un alza de precios.

Las medidas adoptadas.

Francia: El principio de la crisis, en el año 1879, facilita la unión de los intereses agrícolas en la Sociedad de Agricultores, órgano de base aristocrática que representa los intereses de los cerealistas franceses. Toda la legislación tarifaria se relaciona con Meline, ministro de Agricultura, cuya filosofía se centraba en "La vuelta a la tierra y la sobreproducción industrial".

En síntesis, los efectos de esta política fueron:

- disminución de rentas agrícolas entre 1881 y 1886;
- consecuencias estructurales, estaticismo de las estructuras agrarias, mantenimiento de los problemas derivados del minifundio.

El *caso inglés* ofrece una postura librecambista, con la circunstancia de que no parece haberse dado presión alguna para modificar la política comercial por parte de los agricultores.

Causas posibles:

- una pequeña proporción de población activa en agricultura;
- ausencia de una organización aristócrata-terrateniente, como en Francia o en Alemania (influencia del "Reform Act" de 1882);
- influencia de la población industrial.

Las consecuencias de la postura librecambista inglesa fueron:

- empobrecimiento de numerosos granjeros y propietarios, especialmente en tierras de trigo (el precio del trigo disminuyó en un 50 por 100);
- brusco desplazamiento de obreros agrícolas a la ciudad;
- deterioro de las técnicas de cultivo;
- el sector ganadero fue afectado también, pero mucho menos, y pudo continuar desarrollándose.

En Dinamarca se adoptó también una postura librecambista, pero evitando una concepción extremista, y se transformó positivamente la estructura productiva del campo. En vez de exportar cereales, dejó de producirlos y empezó a importarlos a precios muy bajos, para utilizarlos como alimento para su ganadería. Desde entonces es característica de la economía danesa exportar productos ganaderos. M. Tracy piensa que las causas de este cambio de estructura se remontan al siglo XIII (27), cuando un gobierno reformador tomó disposiciones anulando la estructura feudal de la agricultura y favoreciendo las explotaciones individuales con dimensiones más racionales, introdujo además mejoras sustanciales en la educación primaria, que facilitó años después el desarrollo de un movimiento

(27) *Agriculture in Western Europe.*

cooperativo muy intenso. En efecto, las principales producciones (leche, bacón, huevos) se basaron en este tipo de unidad económica (la cooperativa).

En Bélgica, recién nacida como nación (se hizo independiente en 1830), se adoptó la solución librecambista, pues la naturaleza industrial de su producción la hacía dependiente del comercio internacional. Pero en 1887 se produjo una reacción hacia el proteccionismo, dedicado especialmente a la protección de alimentos básicos. A pesar de todo el grado de proteccionismo aplicado, fue muy leve.

Suiza: Se realizaron pequeños actos proteccionistas entre 1884 y 1887, referentes a productos industriales, mientras que la protección a la agricultura se realiza más bien a través de subvenciones. El proteccionismo realmente no se da en Suiza hasta 1891. Al igual que Bélgica y Dinamarca, mantuvo un mercado libre de granos.

En Italia se establece el sistema proteccionista moderadamente a partir de 1878, porque el comercio exterior no podía sufrir recortes sin una fuerte pérdida de ingresos, y más fuertemente a partir de 1887.

En este período se polarizan los grupos de intereses diferentes. Por un lado, los industriales, sensibles a la competencia extranjera, y los productores de trigo, asustados por la caída de precios internacionales; por otro, los productores de vino, aceite, fruta, hortalizas, que no tenían competencia que temer, pero sí las posibles discriminaciones contras sus productos en el comercio exterior.

El establecimiento de la tarifa proteccionista de 1887 produjo un "corte" comercial en relación con Francia, y hasta 1899 no se normalizaron las relaciones comerciales entre los dos países.

Entre los elementos que pudieron conducir a tan diferentes políticas durante la depresión de 1800-90, los factores culturales tienen gran relevancia. Las escuelas económicas nacidas a partir de Smith y Ricardo, y/o List, parecen haber introducido en Inglaterra y en Alemania elementos de racionalidad, que no aparecen en Francia e Italia. En estos dos últimos países los debates a un nivel doctrinal elevado escasean. En Francia es el de Meline, con su obra "Le Retour à la terre"; en Italia es A. de Viti de Marco y la propaganda librecambista realizada por "Il Giornale degli Economisti" desde 1875, junto con la fundación del "Ecomonista" (periódico publicado por la sociedad A. Smith). Estos son los intentos que destacan en el plano doctrinal, pero fueron perdiendo fuerza a medida que se terminaba el siglo.

Es indudable que los obreros industriales deben haber tenido un peso considerable a la hora de elegir aquellas alternativas. El argumento clásico de precios agrícolas bajos pudo haber contrarrestado, en Inglaterra, la voluntad popular de proteger la agricultura, pero este mismo argumento no sirvió en el caso de Alemania o en Francia, por lo que más bien parece que lo que prevaleció en Inglaterra fueron los intereses derivados de su dominio marítimo y comercial, o ambos a la vez. La unión de los intereses agrícolas con los intereses industriales pudo realizarse en la medida en que los beneficios de esta unión fuesen superiores a los conflictos naturales entre estos dos sectores. Pero ello no fue posible en Italia, donde, localizado el problema en una zona sin una clase dirigente moderna, faltó a la agricultura local la defensa entre una política que recortaba una de las fuentes tradicionales de comercio con el exterior y aumentaba el peso fiscal y las diferencias interregionales de renta.

B) *Balanza comercial italiana* (1861-1900).

En el cuadro 3 se podía constatar que el comercio exterior del país entre 1861 y 1900 aumentaba, en función de la renta, de 11,4 a 11,8 por 100 en las importaciones, y de 8,2 a 10,7 por 100 en las exportaciones. Es relevante la descomposición en los dos períodos mencionados, la primera etapa de la nueva economía integrada que va de 1861 a 1878, durante la que las importaciones aumentaban en función de la renta de 11,4 a 11,8 por 100, debido posiblemente a la tarifa proteccionista de 1888 (el período ocupó de 1881 a 1900). En el cuadro número 4 se pueden observar las diferencias tan fuertes entre la evolución de las importaciones y la evolución de las exportaciones. Excepto el período II, que coincide con una década lenta en la producción agraria, por el resto de las tendencias coinciden con la fase 1881-1890, siendo en esta época los puntos más bajos de la función de variaciones del comercio exterior.

CUADRO NÚM. 4

TASAS DE CRECIMIENTO
(Tanto por ciento)

	Import.	Export.	Total
I. (1861-1870)	32,0	64,7	45,8
II. (1871-1880)	16,2	— 3,8	5,3
III. (1881-1890)	— 5,2	6,6	— 0,1
IV. (1891-1900)	86,4	55,2	72,0
V. (1901-1910)	320,9	128,9	240,9

Fuente: Tagliacarne, op. cit.

Observando más detenidamente en el cuadro número 5 las columnas 1 y 2, se pueden confirmar las tendencias observadas en el cuadro 4 (pasamos de tendencias decenales en promedio, a observaciones para cada año), de 1861 a 1878 (dieciocho años después de la unidad) las importaciones aumentan en 33,8 por 100 y las exportaciones en 85 por 100, mientras que de 1879 a 1896 (el período llamado proteccionista) las importaciones aumentan 12,2 por 100 y las exportaciones 16,5 por 100. Observando las columnas 7 y 8, en las que se relaciona el comercio exterior (importaciones con exportaciones), notamos que en los períodos 1878-1881 y 1888-1891 se manifiesta la misma tendencia hacia la baja de los valores para las importaciones, y para las exportaciones, aunque en estas últimas la tendencia decreciente disminuye hasta 1892, seguramente como consecuencia de la guerra de tarifas realizada durante el período anterior. La consecuencia fundamental de esta lucha con Francia fue la pérdida del mercado francés para los productos agrarios italianos. Una vez definida la naturaleza comercial de los períodos en análisis, pasamos a analizar brevemente algunas relaciones con el sector agrario.

CUADRO NÚM. 5

COMERCIO EXTERIOR (1861-1920)

Años	1	2	3	4	5	6	7	8	
1861	4.073	2.371	—	1.702	58,2	185	103	112	65
1862	4.406	3.058	—	1.343	69,4	199	138	108	75
1863	5.009	3.515	—	1.494	70,2	224	157	128	90
1864	5.465	3.182	—	2.283	58,2	243	141	136	80
1865	5.465	3.143	—	2.297	57,8	240	139	128	74
1866	4.688	3.307	—	1.381	70,5	204	144	105	74
1867	4.745	3.930	—	815	82,8	185	153	112	93
1868	4.525	3.974	—	551	87,8	176	154	101	89
1869	5.070	4.289	—	781	84,6	195	165	100	92
1870	4.894	4.428	—	766	84,4	187	158	106	89
1871	5.096	5.701	+	605	111,9	188	211	109	122
1872	5.777	5.674	—	103	98,2	212	203	121	118
1873	5.809	5.210	—	599	89,7	212	190	112	101
1874	5.981	4.514	—	1.467	75,5	217	163	121	92
1875	6.289	5.325	—	964	84,7	226	192	129	109
1876	7.027	6.495	—	532	92,4	251	232	138	128
1877	5.414	4.428	—	986	81,8	192	157	108	88
1878	5.201	5.000	—	201	96,1	183	176	106	102
1879	6.530	5.501	—	939	85,6	299	196	127	109
1880	6.159	5.728	—	431	93,0	214	199	112	104
1881	6.879	4.463	—	416	94,0	238	223	131	123
1882	6.632	6.227	—	405	93,9	228	214	120	112
1883	7.431	6.854	—	577	92,2	253	234	134	123
1884	7.946	6.452	—	1.494	81,2	269	218	139	113
1885	8.347	5.437	—	2.910	65,1	281	183	144	93
1886	8.289	5.844	—	2.445	70,5	277	195	138	97
1887	9.784	6.108	—	3.676	62,4	324	203	164	102
1888	7.044	5.347	—	1.697	75,9	232	176	121	92
1889	7.881	5.388	—	2.493	68,4	258	176	141	96
1890	7.286	4.949	—	2.337	67,9	237	161	122	83
1891	6.400	4.980	—	1.420	77,8	207	161	99	77
1892	7.008	5.723	—	1.285	81,7	225	183	115	94
1893	7.590	6.144	—	1.446	80,9	242	196	116	94
1894	7.188	6.741	—	447	93,8	227	213	110	103
1895	7.406	6.476	—	930	87,4	233	203	114	100
1896	7.309	6.516	—	793	89,2	228	203	114	101
1897	7.530	6.899	—	631	91,6	233	214	118	108

Años	1	2	3	4	5	6	7	8
1898	8.687	7.402	— 1.285	85,2	267	228	124	105
1899	9.034	8.579	— 455	95,0	276	262	132	125
1900	9.739	7.665	— 2.074	78,7	296	233	139	110
1901	9.889	7.909	— 1.980	80,0	298	239	137	109
1902	10.260	8.717	— 1.543	85,0	307	261	144	122
1903	10.889	8.907	— 1.982	81,8	325	266	138	113
1904	11.807	9.833	— 1.974	83,3	349	290	145	121
1905	12.154	10.212	— 1.942	84,0	357	300	148	124
1906	14.610	11.007	— 3.603	75,3	427	321	174	131
1907	15.531	10.448	— 5.083	67,3	450	303	178	120
1908	16.135	9.516	— 6.619	59,0	462	272	190	112
1909	17.100	10.193	— 6.907	59,6	485	289	187	111
1910	17.816	11.334	— 6.482	63,6	499	317	195	124
1911	17.215	11.125	— 6.090	64,6	310	310	184	119
1912	17.433	11.222	— 6.211	64,4	483	311	193	124
1913	17.650	12.088	— 5.562	68,5	487	333	183	125
1914	14.770	11.092	— 3.678	75,1	405	304	153	115
1915	17.888	9.553	— 8.335	53,4	487	260	219	117
1916	21.990	8.001	— 13.989	36,4	598	217	287	105
1917	24.691	5.782	— 18.909	23,4	673	158	363	85
1918	18.804	3.875	— 14.929	20,6	516	106	338	70
1919	17.878	6.457	— 11.421	36,1	480	117	287	104
1920	21.981	9.529	— 12.452	43,4	599	260	305	132

Fuente: Tagliacarne, op. cit.

1. Importaciones.—2. Exportaciones.—3. Saldo.—4. Índice de cobertura.—5. Importaciones per cápita.—6. Exportaciones per cápita.—7. Importaciones por 1.000 liras de renta nacional.—8. Exportaciones por 1.000 liras de renta nacional.

VI. AGRICULTURA Y RELACIONES EXTERIORES

A) Comercio y producción agraria.

El sector agrario se desarrolla lentamente durante todo el período que sigue a la unidad (28). Sin embargo, se observan períodos netamente estacionarios, mientras que en otros se pueden observar ligeros aumentos. Por ejemplo, en el cuadro número 6 (donde se relaciona la producción agraria con la población) se pueden observar tres períodos:

(28) ECKAUS, op. cit., pág. 119.

- 1861-1868, con un crecimiento notable (266,5-356,4)
- 1869-1878, con una disminución ligera (356,4-312,7)
- 1879-1891, que podemos definir de estacionamiento (312,7-310,0)

Esta periodificación coincide en parte con lo que hace notar Eckaus al discutirse tres series diferentes de producción en el período que consideramos (29).

Por otro lado, entre 1881-1885 los alimentos significaban el 23 por 100 de las importaciones y el 34,9 por 100 de las exportaciones (ambas variables en términos de valor), ambas proporciones con tendencia a disminuir a lo largo de todo el siglo; en efecto, durante el período 1896-1900 los alimentos significaron el 20,2 por 100 de las importaciones totales y el 28 por 100 de las exportaciones.

Es posible, pues, que, entre la política de tarifas y la evolución interna de la producción, el porcentaje de alimentos dentro del comercio exterior haya disminuido. Es plausible pensar que ambos hayan incidido en esta evolución, ante todo por la importancia del mercado francés de productos agrícolas italianos y en segundo lugar por la menor disminución en la parte importada de alimentos. Precisamente en torno a 1885 las importaciones de trigo tienen una aceleración que dura hasta el período 1911-1920 (30).

Hemos establecido hasta este punto dos hechos:

- 1) que la fase de proteccionismo acelerado coincide con una fase de estancamiento en la producción agraria;
- 2) que durante el período, el comercio exterior agrario sufre una tendencia decreciente respecto al comercio total (31).

B) *Producción agraria y emigración campesina.*

En el gráfico I se han representado las tendencias de dos variables:

(29) *Op. cit.*, el período de estancamiento agrario, según este autor, es 1880-1891.

(30) G. TAGLIACARNE, *op. cit.*

(31) El índice de cobertura para alimentos pasa de 128,3, en 1881, a 102,7, en 1901, mientras el índice de cobertura para los productos acabados y para el mismo período pasa de 44,9 a 93,3.

CUADRO NÚM. 6
POBLACION AGRARIA Y POBLACION 1861-1908

A ñ o s	(a)	(b)	b/a
1861	24.905	66.500	266,5
1862	25.805	69.135	275,6
1863	25.265	70.850	280,4
1864	25.445	71.184	279,8
1865	25.625	78.247	305,4
1866	25.804	83.439	323,1
1867	25.984	83.085	319,8
1868	26.164	93.931	356,4
1869	26.344	88.510	336,0
1870	26.524	84.793	319,7
1871	26.704	91.643	343,1
1872	26.884	89.968	334,7
1873	27.050	89.228	330,1
1874	27.216	92.788	340,9
1875	27.382	94.410	344,8
1876	27.548	90.264	327,7
1877	27.714	91.825	313,2
1878	27.879	87.186	312,7
1879	28.045	88.868	316,9
1880	28.211	96.588	342,4
1881	28.377	68.786	242,4
1882	28.565	94.966	332,5
1883	28.775	89.278	310,3
1884	28.985	86.837	299,6
1885	29.195	85.445	292,7
1886	29.405	93.154	316,8
1887	29.615	90.425	305,3
1888	29.826	81.546	273,4
1889	30.036	72.523	241,5
1890	30.246	84.608	279,7
1891	30.456	94.450	310,0
1892	30.667	84.446	275,4
1893	30.877	90.850	294,2
1894	31.087	75.931	244,3
1895	31.297	75.153	240,1
1896	31.507	89.739	284,8
1897	31.717	70.056	220,8
1898	31.927	92.348	289,2
1899	32.137	94.465	293,4
1900	32.344	99.272	306,9
1901	32.531	121.538	373,6
1902	32.749	102.585	313,2
1903	32.967	114.646	347,8
1904	33.185	116.279	350,4
1905	33.403	103.740	310,6
1906	33.621	107.792	320,6
1907	33.839	132.270	—
1908	34.057	124.698	—

(a) Población. (b) Producción agraria (trigo, maíz y vino en miles de quintales).
Fuente: G. Acerbo: "L'agricoltura italiana del 1861 ad oggi". Ed. Giuffré, 1961.

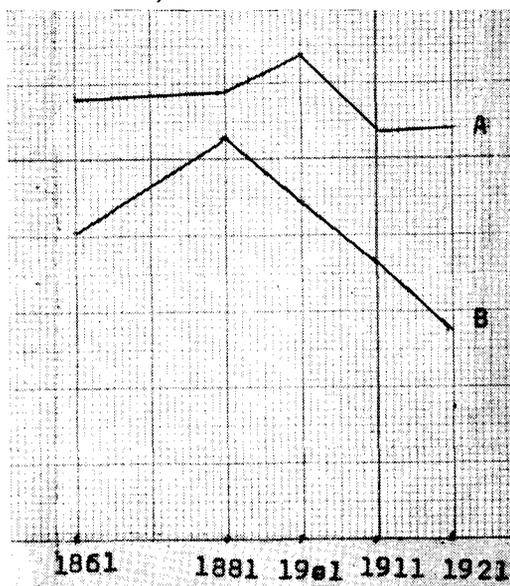
A, porcentaje de población activa agraria sobre población total.
 B, porcentaje de campesinos emigrantes sobre el total de emigrantes.

Las series que se han utilizado se reflejan en el cuadro número 7.

CUADRO NÚM. 7

EMIGRACION Y
 CAMPESINOS

A ñ o s	A	B
1861	58,1	40,9
1881	59,1	52,9
1901	64,0	45,4
1911	54,0	36,5
1921	54,9	27,8



Pese a lo corto de esta serie, se pueden deducir algunas relaciones entre las variables (en efecto, ocupan un período muy largo de tiempo). En la primera parte de nuestro período la variable A aumenta (1861-1901); sin embargo, sabemos (epígrafe A del capítulo VI) que, aunque entre 1861-1868 crece la producción agraria, entre 1869 y 1891 el sector entra en una fase de estancamiento. Lo lógico sería, pues, en términos de excedentes, que durante esta fase la variable B aumentara; esto lo hace entre 1861 y 1881 y ello cubre una parte del período de estancamiento, pero disminuye ya hasta 1921 uniformemente. Parece una contradicción y, sin embargo, es necesario tener en cuenta que, a medida que el país se desarrollaba, las alternativas de la mano de obra excedente del campo podían cambiar; ésta es la impresión si observamos la evolución del grado de urbanismo entre 1871 y 1901. Durante este período, la población en ciudades de menos de 2.000 habitantes pasa, en términos porcentuales, de 17,5 a 12,9 por 100, mientras que la población en ciudades comprendidas entre 8.000 y 50.000 habitantes pasaba de 39,5 a 42,1 por 100. El país pasaba, pues, por un cambio de estructuras urbanas. Las implicacio-

nes de este hecho se desarrollarán en el apartado siguiente; es interesante, sin embargo, apuntar aquí por lo menos la posible relación entre disminución de porcentajes de campesinos dentro del total de emigrantes en fase de estancamiento agrario y el aumento del grado de urbanización general del país (32).

VII. AGRICULTURA Y DESARROLLO

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el sector aparece como el fondo de reservas y capacidades del mercado peninsular, bajo dos aspectos: como oferta potencia de trabajo y como mercado de compra de productos acabados.

La problemática del desarrollo italiano está condicionada por el elemento demográfico y por la capacidad interior del mercado, que no seguirá una evolución paralela a la capacidad productiva de determinados sectores industriales. El papel de la agricultura no significa un elemento de acción hacia modificaciones de la economía general del país, pero sí, en cambio, un freno a su evolución, dada la estructura basada en una pluralidad de núcleos rurales, en los que el sistema de autoabastecimiento supuso para la industria un estrecho campo de acción (33). Esto no significa que la industria incipiente no pudiera encontrar en ese mismo ambiente una ayuda bajo forma de costos bajos. En efecto, la estructura rural de la economía favorece a la industria textil, especialmente algodónera y sedera. El campesino trabaja primero para un empresario ciudadano, sin moverse de su "habitat". En este período de tiempo, que oscila entre los primeros treinta y cuarenta años del siglo, no se puede hablar más que de industria "muy naciente", en la que "fábrica" significa el almacén donde el empresario guarda las mercancías recogidas de las casas campesinas (34). Es más tarde cuando la función expulsadora del campo facilita mano de obra barata a los industriales (de ello se beneficia otra vez la industria textil, especialmente la algodónera). Como dato complementario hay que recordar que el éxodo demográfico empieza a tener importancia entre 1874 y 1883 (35).

El papel fundamental de la agricultura, y con ella el cultivo triguero,

(32) Cfr. SHEPARD B. CLOUGH: *The economic history of modern Italy*, New York, 1964.

(33) A. GRAMSCI: *Il Risorgimento*, Latessa, 1965. E. Sereni, *op. cit.*

(34) R. MORANDI: *Storia della grande industria in Italia*, Einando, 1967.

(35) Ya se ha visto con anterioridad el cambio de estructura urbana.

es una constante a lo largo de todo el siglo. La escasez de datos para toda la primera mitad del XIX nos obliga a considerar la composición del producto bruto, la participación de la agricultura en la población activa y la tasa de desarrollo de capital por sectores económicos, todos ellos para períodos diferentes y hasta posteriores a los que ahora examinamos.

Además, hay que notar el carácter meramente indicativo de los datos, debido precisamente a la estructura rural del país, que debía hacer difícil un cómputo de las magnitudes estudiadas.

En 1882 la población presente, a mitad de año, fue de 28.565.000 habitantes y para este mismo año la población activa en industria fue de 4,2 millones, mientras en agricultura había de 8 a 9 millones de habitantes, es decir, aproximadamente un 60 por 100.

Para el período 1861-1870, el 57 por 100 del producto bruto correspondió a la agricultura, el 19,8 por 100 a la industria y el 22,7 por 100 al comercio y servicios.

Importancia de la producción triguera.

A lo largo del período, el área dedicada a este tipo de cultivo es prácticamente constante:

- 1861-1878, 22,6 por 100
- 1879-1883, 21,1 por 100
- 1884-1895, 21,9 por 100

Para ponderar lo importante de este monocultivo hay que saber que el 47 por 100 de las tierras de la península son arables y que, de éstas, el 33 por 100 se halla en zonas montañosas.

En 1890 el cultivo del trigo significaba el 19,3 por 100 del producto bruto agrícola. Esta dependencia de la agricultura del cultivo triguero es importante a través de todo el siglo XIX y parte del XX. Comparativamente, en Europa es sintomática la relación entre extensión de cultivo y productividad. En tantos por ciento sobre el total, en 1901: Italia, 23,3; Francia, 18,6; Bélgica, 8,7; Gran Bretaña, 5,3. En términos de productividad (unidades de peso por hectárea): Italia, 9,4; Francia, 12,5; Bélgica, 2,32; Gran Bretaña, 20,7.

Uno de los efectos de esta dependencia es la falta de capacidad de reacción del sistema productivo agrícola; un índice negativo de esta falta de capacidad reactiva puede ser la producción de forrajeras en extensión y la relación factor-producto:

Año 1901	Extensión (%)	Factor/Producto
Italia	5	10
Francia	17	15
Bélgica	40	28
Gran Bretaña	66	32

Se da una estrecha dependencia entre estructuras económicas atrasadas y cultivo trigoero y baja productividad. Clasificando a las provincias de mayor a menor productividad, tenemos que, entre 1870 y 1874, de las 15 provincias en primer lugar, 11 son del Norte y 2 del Sur; en 1880-1894, de las 15 primeras provincias, 14 son del Norte y 1 es del Sur.

La anulación de las barreras aduaneras internas y la evolución mundial que culmina con la crisis de 1880 hace que la agricultura italiana se integre en un proceso de cambio muy fuerte.

En un primer momento, la guerra de Oriente, con la consiguiente escasez de cereales rusos, y la guerra americana de secesión, empujaron a extender el cultivo de trigo (época de mejoras en Le Puglie, por ejemplo); más tarde, la paz en Oriente y la vuelta de los cereales americanos fomentó el cultivo de la vid; el aumento de las tierras vitícolas fue fomentado también por la obtención de grandes beneficios en la exportación de vino de Francia (es la época de la filoxera). Este proceso de expansiones bruscas impidió una estructuración racional de la producción agrícola (renovación de técnicas de cultivo y de explotación), de forma que cuando, en 1880, se publica la encuesta Jacini, se rompe el mito de Italia como "jardín de la naturaleza". Varios intentos para paliar la falta de preparación de los agricultores fracasaron por lo elevado de las metas fijadas; era una labor superior a las fuerzas de más de una generación (las escuelas de agricultores de Nápoles y de Milán datan precisamente de esa época; la de Milán fue fundada en 1878, el año de la primera tarifa proteccionista).

C) *El problema del "mezzogiorno".*

La polarización geográfica del problema de desarrollo en la península invita a estudiar el problema del desarrollo dual.

Veamos, pues, cómo evolucionó el dualismo peninsular a partir del momento de la integración. El dualismo Norte-Sur ha sido comparado, no

sin fundamento, al otro dualismo campo-ciudad; en efecto, el crecimiento de las ciudades es de una época posterior a la del desarrollo inicial y la diferenciación entre las dos zonas (36).

CUADRO NÚM. 8

POBLACION POR CATEGORIA URBANA

Número de habitantes/año	1871 (%)	1901 (%)
Menos de 500	1,1	0,6
De 500 a 2.000	16,4	12,3
De 2.000 a 8.000	43,0	45,0
De 8.000 a 20.000	18,3	19,3
De 20.000 a 50.000	8,1	8,1
Más de 50.000	13,1	14,7
	100,0	100,0

Fuente: Datos elaborados a partir de S. B. Clough, *op. cit.*

Este aspecto es fundamental para delimitar el problema de la capacidad de mercado, creada, en teoría, por la unidad política y económica del país. La tesis sostenida por ciertos autores es que precisamente por no haber logrado la integración del campesinado en el sistema, se debilitaron las posibilidades de aumentar la "profundidad" del mercado, y quizás fuera este hecho una de las causas que retrasaran la fase de aceleración a épocas posteriores, mientras que el gran esfuerzo en creación de infraestructura se realizó en la primera fase de vida del nuevo Estado (37).

Es posible que, al iniciarse la vida del nuevo Estado, las diferencias entre las dos zonas fueran ya importantes, pero nuestro problema no es determinar si la integración provocó el hundimiento de la industria del "mezzogiorno". Los autores que han tratado este tema parecen estar de acuerdo en que la industria del Sur se hallaba ya en una fase de estancamiento en el momento de realizarse la unidad (1850-1860), pero lo que sí nos interesa es cómo evolucionó la diferencia económica entre

(36) A este respecto, sumamente interesante, aunque fragmentaria, es la obra de Gramsci, *op. cit.*

(37) En el "risorgimento" se manifiesta la relación posterior entre Norte y Sur, como una relación parecida a la del campo y ciudad, pero por sus características espaciales, aquí el conflicto acentúa los aspectos de un choque entre culturas.

ambas zonas a partir de ese momento. Al principio de la vida del nuevo Estado político, el Norte se hallaba en situación superior en cuanto a nivel de producción y de renta "per cápita", detentaba una ganadería progresiva; mientras el Sur era superior, en cierta medida, únicamente en cereales y fruta. Esta superioridad se notaba también en cuanto a capital invertido en infraestructuras y capital humano, y asimismo en cuanto a capital invertido en la agricultura (38). La unidad política no eliminó las diferencias en la capacidad de desarrollo de las dos zonas, pero sí, quizás, impidió que aumentara, por lo menos en las primeras décadas. El hecho es que para el "mezzogiorno", con una base agrícola (población rural total), fue importante la diferencia inicial y los aranceles proteccionistas de la industria de 1878 a 1887.

Como hemos visto, el sector agrario en la península es el que obtuvo la menor tasa de desarrollo desde 1860, llegando incluso a una larga fase de estancamiento.

Si nos fijamos en tipos de índices indirectos, como el volumen de carga de mercancías en origen, aparece también la tendencia negativa de la zona meridional: el aumento del volumen mencionado durante el período de 1872 a 1885 fue de 250 por 100 en el Centro, de 230 por 100 en el Norte y de 175 por 100 en el Sur. Pero la evolución de la economía agraria del "mezzogiorno" no tuvo una tendencia uniforme. Se constata, en efecto, que en la primera fase de quince años después de la unificación el aumento de producción en general superó tanto en el Sur como en el Centro los niveles del Norte (1861-1875), mientras que, al iniciarse la década de 1880, la producción cerealista decae y toma una tendencia claramente regresiva en el período siguiente (1896-1898) (39).

¿Cuál puede ser la periodificación de la tendencia en las relaciones Norte-Sur? Los autores que se han ocupado del problema aceptan las series de la tabla II.1 (40).

(38) Las diferencias en producción que aparecen entre las dos zonas habrían sido de un 20 por 100, y en renta "per capita", entre un 15 y un 20 por 100. R. S. ECKAUS: en *Il divario Nord-Sud nei primi decenni dell'Unità*, "Journal of Economic History", septiembre 1961, págs. 285-317. Según este autor, además, el Norte invertía en Agricultura, seis veces más que en el Sur.

(39) Es interesante señalar que la decadencia agrícola del Sur tiene su comienzo en la década de 1880, período en el que se adoptan las medidas proteccionistas que determinarán la ruptura de relaciones comerciales con Francia, tradicional importadora de los productos agrícolas del Sur.

(40) S. GOLZIO: *Sulla misura delle variazioni del reddito nazionale italiano*. Torino, 1951, y A. GERSHENKRON: *Notes on the rate of industrial growth in Italy, 1881-1913*, in "Journal of Economic History", 1954. Ambas fuentes citadas por R. S. ECKAUS, *op. cit.*

CUADRO NÚM. 9

Años	A	B	C
1861-65	48.845	—	3,9
1866-70	51.138	5	4,5
1871-75	53.403	4	3,6
1876-80	55.877	5	3,4
1881-85	56.665	4	4,8
1886-90	58.600	4	6,4
1891-95	60.674	4	3,2
1896-00	64.378	16	3,5
1901-05	74.500	16	6,7
1906-10	84.589	13	10,2
1911-15	92.340	9	7,2

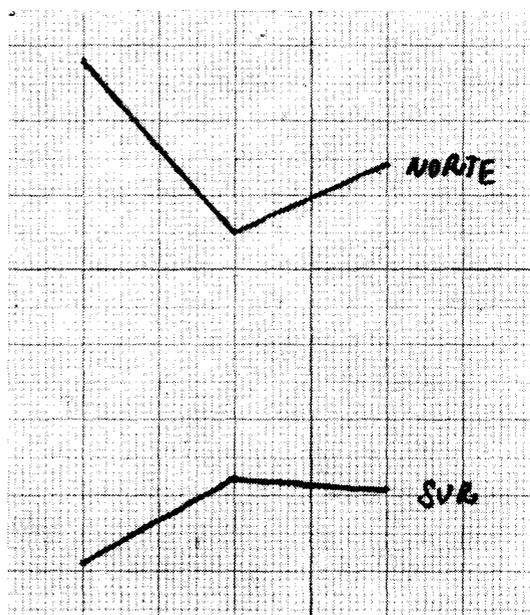
A = RN a precios de 1938; B = Crecimiento del período en %; C = Inversión neta en % de la RN.

Los períodos definidos para toda la economía italiana serían, según los autores citados (40), los siguientes:

- a) 1881-1890, desarrollo moderado
- b) 1891-1895, estancamiento
- c) 1896-1905, desarrollo rápido
- d) 1906-1915, desarrollo moderado.

Gráfico II

Distribución de la ocupación industrial (en tantos por ciento sobre el total) (41).



(41) Fuente citada en R. S. Eckaus, *op. cit.*

El Sur no participa de la tendencia general, contrariamente al Norte.

¿A qué conclusión se puede llegar a la vista de los datos de que se ha dispuesto? Si el Sur no siguió la tendencia general del país, a pesar de los aumentos relativos en ciertas inversiones (42), solamente pudo ser debido a dos causas el aumento de diferencias interzonales: primeramente, a la insuficiente capacidad de consumo-renta de la población residente en el Sur: la insuficiente base de ahorro ofrecida por su estructura económica, que llevó a una infrautilización de las inversiones públicas programadas en el período, y, en segundo lugar, a las diferencias iniciales. Ambas pueden explicar la acentuación de los ritmos de crecimiento entre las dos zonas; no explican, sin embargo, la ausencia en el Sur de una minoría empresarial, pero éste es un hecho puramente histórico. El "mezzogiorno" disponía de una situación relativamente buena, si se piensa en la capacidad de acumulación de fuerza de trabajo, red de transporte ferroviario suficiente; pero su población, asentada en la agricultura, "sin revolución", le impidió crear un mercado para los productos industriales, amplia y dinámico, que atrajera a la industria del Norte (43).

VIII. FINANCIACION DEL DESARROLLO

Dada una estructura predominantemente agraria y un desarrollo industrial posterior, apoyado en el proteccionismo triguero-siderúrgico, es aceptable el supuesto de que el país no dispusiera de capitales para financiar su propio desarrollo. No pretendemos de ningún modo hacer una historia financiera de la economía durante el período que nos ocupa, sino simplemente resaltar algunas relaciones que ayuden a aclarar el papel de la agricultura en el desarrollo del país.

(42) No hemos de olvidar que tendencias parecidas a ésta se han contrastado en la construcción de vías férreas e infraestructura en general. Según Eckaus, el Sur tuvo un mayor aumento en kilometraje construido que el Norte.

(43) El problema de si existieron o no beneficios o rentas de la media y alta burguesía del Sur y de cómo fueron utilizados es difícil de resolver con los datos disponibles. Es posible que fuera en gran parte la renta de la tierra o beneficios obtenidos de contratas públicas los que "huyeran" al Norte bajo forma de depósitos bancarios o deuda pública. El hecho es que el modelo italiano de desarrollo es un modelo abierto, pues la falta de capital interno motivó la intervención del "Credit Mobiliaire" y la Banca Rotschild como uno de los canales de financiación más importantes del período; no es lógico pensar que existieran demasiados fondos "prestables" en el Sur, tanto más ya que una verdadera burguesía ahorradora no existía.

En el cuadro 10 se recoge el único intento conocido de reconstrucción de las balanzas de la Cuenta de la Renta.

CUADRO NÚM. 10

SALDOS DE LA BALANZA DE PAGOS

(Promedios anuales en millones de liras de 1938)

Años	Balanza corriente	Transferencias corrientes	Saldo total
1861-1870	— 1.289,5	+ 10,2	— 1.279,3
1871-1880	+ 38,3	+ 24,1	+ 62,4
1881-1890	— 916,1	+ 48,3	— 867,8
1891-1900	+ 976,8	+ 152,2	+ 1.152,0
1901-1910	+ 1.247,5	+ 460,6	+ 1.708,1
1911-1920	— 6.062,9	+ 652,2	— 5.410,7

Fuente: Tagliacarne, op. cit.

Los períodos de saldo negativo son 1861-70, 1881-90 y 1911-20; como veremos, especialmente para el primero, se da una coincidencia con la evolución de las deudas públicas, las inversiones extranjeras y las alzas de tipo de interés pagado por la Deuda Pública.

En el cuadro número 11 se especifican algunas de las partidas principales de las balanza corriente; de él se puede deducir la importancia del turismo y de las remesas de emigrantes, y a este respecto es lícito recordar que hasta 1901, aproximadamente, el porcentaje de campesinos fue el 46 por 100 de la emigración total (43 bis).

(43 bis) Ver apartado VI, cuadro número 7.

CUADRO NÚM. 11

ALGUNAS PARTIDAS DE LA BALANZA CORRIENTE

(En millones de liras de 1938)

A ñ o s	B. C.	Turismo	Fletes	Transferenc. (Remesas de emigrantes)
1861-1870	— 1.342	+ 456	— 106	140
1871-1880	— 561	+ 746	— 141	367
1881-1890	— 1.845	+ 1.286	— 254	694
1891-1900	— 1.076	+ 1.653	— 386	1.574
1901-1910	— 3.811	+ 2.450	— 572	3.734
1911-1920	— 10.158	+ 1.768	— 2.578	2.774

CUADRO NÚM. 12

EMIGRACION

A ñ o s	Total
1861-1870	121.040
1871-1880	117.596
1881-1890	187.920
1891-1900	283.473
1901-1910	602.669
1911-1920	382.807

Especialmente teniendo en cuenta la serie de emigración total (cuadro número 12), las remesas de emigrantes son mayores en valores "per cápita" en los períodos primeros que en los siguientes.

Tenemos, por tanto, una balanza comercial en déficit permanente, más gastos de turismo crecientes en valor absoluto y las remesas de emigrantes. Estas tres partidas difícilmente pudieron compensar el desequilibrio de la Balanza de Pagos durante los primeros veinte años de integración; esta compensación se debía realizar forzosamente a través de la cuenta de capital, y más concretamente a través de las inversiones extranjeras y la Deuda Pública comprada desde el exterior.

A grandes rasgos, se puede hablar del período (1861-1876) como de un período de finanzas difíciles, de reconstrucción nacional y presupuesto desequilibrado.

En este período el déficit significa el 47 por 100 del presupuesto; para compensar el déficit se recurrió a la Deuda Pública (en cuatro años, 2.660 millones de liras). El tipo de interés efectivo fue del 7 por 100, porque debido a la escasez de ahorro, se vendió la Deuda a un 70 por 100 del valor nominal. Durante este período la evasión fiscal aumentó peligrosamente, debido a que el sistema tributario se había creado a imagen y semejanza del piemontés (con incidencia tributaria mayor), sin tener en cuentas las condiciones de diferente desarrollo de las otras zonas del país (44).

La escasez de ahorro es un dato sumamente importante, contrastable por la evolución de los intereses efectivos pagados por la Deuda Pública: 1863, 6,77 por 100; 1864, 7,40 por 100; 1865, 7,67 por 100; 1866, 8,83 por 100, y 1867, 9,38 por 100.

“Estas tasas tan elevadas desviaban los fondos disponibles de empleos agrícolas e industriales, con daño evidente. Por otro lado, reclamaban útilmente “capitales extranjeros” (45).

La importancia de la Deuda Pública adquirida en el extranjero queda en evidencia por el hecho de que los pagos al exterior de las cédulas aumenta de 32 a 98 millones (1861-1866), siendo mayores que los correspondientes pagos al exterior.

De ello se puede deducir que el papel de la inversión extranjera fue importante, sin duda, como elemento equilibrador de la Balanza de Pagos. Así parece afirmarlo la historiografía acerca del “Credit Mobiliaire” y la Banca Rotschild, de París. Sus operaciones en la península están relacionadas (46) con la creación de un crédito mobiliario que actuó como fondo de inversión, principalmente para la industria siderúrgica y la infraestructura.

Por otro lado, no se puede excluir que de alguna manera el sector agrario pudo contribuir al desarrollo del país, a través de la disminución de su renta global, precisamente coincidiendo con la primera fase proteccionista (1878-1888) y con la creación de las primeras infraestructuras (47).

(44) C. ARENA: *La Finanza Publica dell'unita od oggi*, Giufré Editore, 1961.

(45) C. ARENA, *op. cit.*

(46) Según E. SERENI, *op. cit.*

(47) Según ECKAUS, *op. cit.*

CONCLUSIONES

Inicialmente hemos visto cómo la integración producida con la unidad política de la península no implica, por lo pronto, una disminución de su comercio exterior con el resto del mundo. Sin embargo, la integración sí que afectó al comercio exterior agrario, a través de las tarifas de 1878, y especialmente de 1888 (desapareciendo el mercado francés de productos agrícolas italianos). Por otro lado, teniendo en cuenta las aportaciones doctrinales de la introducción (primer apartado), podemos aceptar que las importaciones agrarias, la emigración campesina y la evolución de la renta agraria, tal y como lo describe Eckaus, permiten apreciar una relación estrecha entre el proteccionismo industrial-triguero, la financiación extranjera y el aumento de la población urbana.

La revolución agraria que se realizó en Inglaterra en el XVIII, como prerequisite de la revolución industrial, no tuvo su paralelo en toda la península y quizá allí esté una de las contradicciones iniciales del "modelo". Pero, de tener Italia algún parecido paralelo, fue sin duda en el Norte, donde hubo algo similar a la revolución agraria (48), acentuándose la falta de incentivos para que las industrias del Norte se dirigieran a otras zonas.

Desde el punto de vista de la integración del "mezzogiorno" dentro del nuevo sistema económico, interesa resaltar una serie de condicionamientos: 1) que uno de los elementos determinantes del nuevo sistema económico respecto de las áreas menos desarrolladas fueron las diferencias iniciales, tanto en términos absolutos como relativos; 2) que el modelo de desarrollo "preferido" por las áreas más desarrolladas fue progresivamente "adoptado" para todo el sistema, sin tener en cuenta la diferente naturaleza económica de las áreas que se habían integrado. (En síntesis, se escogió la protección industrial, antes que el desarrollo agrario.)

Las funciones de la agricultura del Sur y del Norte posiblemente no fueran las mismas, pero en términos globales se pueden establecer, a modo de síntesis, los siguientes criterios:

- 1) *Proporcionar un excedente de alimentos comercializables.*

La importación de alimentos, que hemos tomado como indicada por la importación de trigo, parece señalar que el país ha encontrado dificultades

(48) Según R. Romeo, fue precisamente en la zona Norte donde se desarrollaron las primeras formas de empresa moderna, y fue precisamente en el sector agrícola, con 700 u 800 unidades empresariales progresivas, creando aquella capacidad de mercado, que Gramsci y Sereni echan de menos en el Sur.

des estructurales en aumentar la producción por habitante. Los cambios tecnológicos en realidad afectaron únicamente a las zonas más desarrolladas del país. En el resto, la inversión en capital humano debía ser una condición previa para cualquier reforma tecnológica, pero la historia de las escuelas de agricultura es relativamente reciente.

2) *Crear mercados rurales para la producción industrial.*

Si la función de la agricultura es ésta, no hay duda de que el caso de estudio que hemos escogido plantea serias dificultades. El efecto capacidad de mercado pudo producirse de manera inducida a través de la política de gasto público en el último cuarto de siglo del XIX, pero el prerrequisito de una reforma agraria al estilo danés o francés no se da en la economía integrada de la península, por lo menos hasta la segunda época proteccionista (1888-1896). Otro problema es el de los efectos de la ausencia de este prerrequisito. En la tesis gramsciana resalta precisamente la contradicción que padecieron los estados italianos al unificarse bajo un solo poder, sin una fuerza interna económica suficientemente dinámica; esta contradicción se resume en la dicotomía entre acumulación real y acumulación ficticia de capital, siendo la última mucho mayor que la primera y no teniendo ninguna relación entre sí. De esta manera, como los datos existentes son de naturaleza financiera, no se podría saber a través de ellos la evolución de la creación de capital. La interpretación dialéctica de la especulación bolsista, las finanzas proteccionistas que invirtieron sus millones en unir la península con redes ferroviarias, se completa con la observación histórica de Gershenkron, según la cual la inversión en infraestructura de transporte se realizó demasiado pronto, mientras que la fase de aceleración de la economía se halló entre los últimos años del siglo XIX y la primera década del siguiente. Por otra parte, R. Romeo ha entendido que de alguna manera se puede relacionar la acumulación ficticia con la acumulación real, y analizar así a través de la primera las fases de crecimiento del sistema. Según su interpreta-

(49) No faltaron, sin embargo, en el caso de Italia, promotores de un planteamiento regional de la integración. Por ejemplo, el proyecto de división departamental del Estado (algo parecido a los Departamentos franceses de hoy en día), presentado por el senador Minghetti, quien observaba realísticamente, en 1876, que "las diferentes partes de Italia eran demasiado diversas en historia y tradición, costumbres y economía para ser administradas todas de la misma forma, desde el centro".

ción, el efecto de mercado no se dio porque no podía darse, pero que este hecho, lejos de ser contraproducente, aceleró el crecimiento.

A efectos de nuestro análisis, centrado en la segunda mitad de siglo XIX, interesa destacar que el efecto mercado no aparece claramente en las estadísticas disponibles y que, sin embargo, se puede inducir que el principal defecto del sistema fueron las instituciones que gobernaron el país. Posiblemente la crisis europea de 1880 provocó desajustes profundos en las variables claves de la economía, de manera que mientras algunos países afrontaban la alternativa, otros se rezagaban detrás del velo proteccionista sin determinar claramente el papel de su agricultura. Sin duda, la Península se halla entre estos últimos. Sucede, pues, que la reforma agraria, o dicho de otra manera, la incorporación efectiva de los agricultores al control de la política, ha existido siempre en aquellos países que adoptaron soluciones librecambistas, y en los que además se dio un efecto de capacidad de mercado.

3) *Proveer un excedente de mano de obra para el sector urbano en expansión.*

Creemos que, en efecto, la agricultura ofreció este excedente al resto de la economía a medida que el sistema se desarrollaba, y aunque la disminución de población agraria fue lenta, las fases de esta disminución coinciden con la aceleración en índices indirectos, como la capacidad instalada en kilovatios y la disminución del porcentaje de campesinos en el total de emigrantes.

4) *Suministrar fondos para el crecimiento industrial.*

En la primera fase del nuevo sistema integrado las principales aportaciones de capital creemos que fueron extranjeras, ya directamente, ya a través de la compra de valores de Deuda Pública. Sin embargo, la existencia de 700 unidades empresariales agrarias en el Norte, con un grado de desarrollo importante, permite creer que se produjera un trasvase de fondos e incluso de empresarios (50).

En el Sur, sin embargo, el fenómeno tuvo que ser diferente. Es po-

(50) R. ROMEO, *op. cit.*

sible que el trasvase se realizara a través de la unidad monetaria, la unificación de tarifas sin tener en cuenta diferenciaciones regionales, y considerando la evolución ya mencionada de la Deuda Pública, así como la estructura bancaria incipiente entonces.

5) *Proporcionar ganancias con la exportación.*

Sin duda, el sector agrario cumple con esta función tanto en sentido absoluto como relativo. Sin embargo, hay que reconocer que la integración y la política comercial no le fueron excesivamente favorables. Creemos que únicamente la ausencia de datos impide aplicar las proposiciones modernas de la teoría de las tarifas expuestas en la introducción. Pero es concebible una disminución de la renta agraria a medida que la política comercial se hacía más proteccionista.

